

EXTRAIT

LATOMUS

REVUE D'ÉTUDES LATINES

FONDÉE EN 1937 PAR
M.-A. KUGENER, L. HERRMANN ET M. RENARD

PUBLIÉE SOUS LA DIRECTION DE
Carl DEROUX
PROFESSEUR À L'UNIVERSITÉ DE BRUXELLES

AVEC L'AIDE FINANCIÈRE DU MINISTÈRE DE LA COMMUNAUTÉ FRANÇAISE
(DIRECTION GÉNÉRALE DE L'ENSEIGNEMENT NON-OBLIGATOIRE ET DE LA
RECHERCHE SCIENTIFIQUE) AINSI QUE DE LA FONDATION UNIVERSITAIRE DE BELGIQUE



TOME 62, FASCICULE 4

OCTOBRE-DÉCEMBRE 2003

Un Nuevo Hércules El presagio de poder de Marco Clodio Pupieno Máximo (*)

Afirma Julio Capitolino en su introducción a la vida de Opilio Macrino que «las vidas de aquellos príncipes, trátense de usurpadores o de Césares, que no ejercieron el poder imperial durante mucho tiempo se esconden en el olvido porque no hay detalles sobre su vida privada que merezcan ser narrados, ya que ni se tendría conocimiento de ellos siquiera si no hubieran intentado conseguir el trono, y porque no pueden contarse muchas cosas sobre su acción de gobierno, pues reinaron pocos años» (1). En este segundo supuesto cabe incluir la vida de Marco Clodio Pupieno Máximo, cuyo reinado, compartido con Balbino y Gordiano, no superó el año (238). De ahí que nuestra información sobre aquel emperador sea muy deficitaria y que, como tendremos oportunidad de comprobar a lo largo de este trabajo, presente notables lagunas que afectan decisivamente a la hora de interpretar el único *omen imperii* a él atribuido.

La Historia Augusta, principal fuente de información, junto a Herodiano, sobre este Emperador y su época histórica, narra en el capítulo quinto de las vidas de Máximo y Balbino un fabuloso acontecimiento que, movidos por el comentario de la propia Historia – *id eo tempore nihil uisum est ominis habere, sed non sine causa factum probauit imperium* –, ha sido incluido por Wagner (2) y de Kisch (3) en sus respectivas colecciones de *omina imperii*. El presagio en cuestión es el siguiente :

*Nato Maximo carnem bubulam et quidem multam aquila in cella eorum proie-
cisse fertur, quae angusto patebat inpluuio, eandemque, cum iaceret neque*

(*) El presente artículo procede de la tesis doctoral titulada *La concepción sociológica del poder en el Imperio romano: los omina imperii*. Los capítulos dedicados al análisis de los *omina imperii* de Augusto, Vespasiano, Antonino Pío y Alejandro Severo acababan de ser objeto de publicación en una monografía (M. REQUENA, *El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana*, Madrid, 2001).

(1) S.H.A., *Opil.* I, 1.

(2) FR. WAGNER, *De ominibus quae ab Augusti temporibus usque ad Diocletiani aetatis Caesaribus facta traduntur*, Jena, 1888, p. 77-78.

(3) Y. DE KISCH, *Sur quelques omina imperii dans l'Histoire Auguste* en *RÉL* 51, 1973, p. 190-207 (en concreto para nuestro *omen*, p. 204, n. 50).

quisquam adtingere auderet religionis timore, iterum sustulisse et in proximum sacellum, quod erat Iouis Praestitis, detulisse (S.H.A., *Max. Balb.* V, 3) (4).

A lo largo de mi investigación no he logrado encontrar ningún intento de exégesis completo sobre este caso, y los comentarios críticos a dicho pasaje únicamente hacen hincapié en el simbolismo del águila y en nuestro desconocimiento de la existencia de un *sacellum* dedicado a Júpiter Protector en Roma (5). En última instancia, el escaso interés prestado por la historiografía moderna a este relato no es un hecho aislado, pues la mayoría de presagios de poder que nos han transmitido los autores clásicos (especialmente Suetonio y los Escritores de la Historia Augusta) han sido considerados meras invenciones del autor o fábulas fantásticas sin ningún valor histórico, soslayando así los problemas de interpretación cultural, religiosa e institucional que plantean (6).

Frente a tales opiniones, mediante un análisis circunstanciado intentaré demostrar en las siguientes páginas que el llamado *omen imperii* del emperador Máximo presenta una estructura interna muy compleja, cuyo objetivo básico fue la identificación del nuevo emperador con la figura mítica de Hércules en su calidad de protector de la civilización frente a la barbarie, una barbarie que durante el reinado de Máximo estaba encarnada por la persona del emperador Maximino.

En el *omen* de Máximo se hallan presentes tanto una serie de estructuras universales sobre la concepción de la idea de poder, como un conjunto de ideas

(4) «Cuando nació Máximo, se dice que un águila arrojó en un cuarto de su casa un trozo de carne de buey de gran tamaño, pues estaba abierta al exterior por un pequeño impluvio ; como la carne permaneciese allí y nadie se atreviera a tocarla por los escrúpulos religiosos, el águila la cogió de nuevo y la soltó en el recinto sagrado más próximo, que era el de Júpiter Protector» (traducción de. V. PICÓN Y A. CASCÓN, *Historia Augusta*, Madrid, 1989).

(5) P. SOVERINI, *Scrittori della Storia Augusta*, Turin, 1983, II, p. 850-851, n. 2, traduce *sacellum* por «*tempietto*» y señala en nota a pie de página : «Sappiamo dalle iscrizioni dell'esistenza di un culto di Iuppiter Praestes (= Protettore) a Tivoli, ma non abbiamo attestazioni dell'esistenza di un suo tempio a Roma» ; D. MAGIE, *The Scriptores Historiae Augustae*, Londres, 1924 [1980], II, p. 456-457, n. 2, traduce *sacellum* por «*shrine*» y señala en nota a pie de página «A Jupiter Praestes (i.e. Protector) was worshipped at Tibur (mod. Tivoli) ; see an inscription found there, C.I.L., XIV, 3555. No sanctuary of his at Rome, however, is known» ; E. HÖHL, *Historia Augusta. Römische Herrscher gestalten*, Zürich y Munich, 1985, II, p. 324, n. 21, traduce *sacellum* por «*Kultstätte*» y señala otros paralelos del águila como anuncio de un futuro poder : «Zum Adler als Verkünder Künftiger Herrschaft in der H.A. vgl. auch *Alb.* 5,8 ; *Diad.* 4, 6 ; 5,2 und *Aurelian.* 4,6-dazu Riess, *Omen* : *RE*, XVIII, 1 (1939), col. 366» ; V. PICÓN Y A. GASCÓN, *Historia Augusta* [n. 4], p. 502, n. 18, traduce *sacellum* por «*recinto sagrado*» y vuelven a repetir la idea sobre el desconocimiento de un santuario con tal advocación en Roma. H. BRANDT, *Kommentar zur Vita Maximi et Balbini der Historia Augusta*, Bonn, 1996, no aporta ningún dato significativo sobre este presagio.

(6) Vid., M. REQUENA, *El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana*, Madrid, 2001, p. 59-87.

propias y características del período histórico del emperador a quien el relato presagia su próximo acceso al trono. Tratemos de descomponerlas.

UN RITO DE INVESTIDURA MÍTICO. — El águila es un atributo y mensajero de Júpiter y un pájaro de reyes (7). El acto por el cual este animal, en el transcurso de un rito cultural, transporta un objeto desde el ámbito propio del futuro emperador a un espacio sagrado o lo devuelve a su poseedor, tiene en la tradición ominal latina tal cantidad de ejemplos vinculados a futuros soberanos que cabe suponer que no nos encontramos ante un hecho anecdótico o accesorio, particular del *omen* que aquí analizamos, sino ante una estructura ideológica adscrita a la elección imperial, o, utilizando una expresión más apropiada, ante un rito augural de investidura real, bien conocido en la Antigüedad. Veamos algunos casos que confirman tal aserto.

Cuando Alejandro Magno depositaba en la ciudad de Alejandria las ofrendas de un sacrificio sobre el altar, un águila enorme se precipitó sobre él, le arrebató las vísceras de la víctima sacrificada y, a través del espacio, las trasladó a otro altar sito junto a un templo dedicado a Zeus y Hera (8).

Según Tito Livio, en el momento en el que Lucumón y su esposa Tanaquil entraban en la ciudad de Roma, al llegar al Janículo un águila descendió suavemente y le quitó el gorro (*pilleus*) a Lucumón. Al poco tiempo, como si el águila cumpliera una misión divina — *uelut ministerio diuinitus missa* —, el ave volvió a colocar el gorro sobre la cabeza del futuro monarca de Roma. Tanaquil, mujer versada en los prodigios celestes, señala a su marido que basándose en la región del cielo de la que procedía el ave y en la parte del cuerpo que había sufrido el augurio (la cabeza), debía esperar nobles y elevados sucesos (9). Para Jean Gagé, que ha estudiado este pasaje en relación a otros episodios augurales en los que la protagonista vuelve a ser Tanaquil, nos encontraríamos ante un presagio de investidura típicamente augural. Es más, según Gagé el escenario donde tiene lugar el prodigio era un *auguraculum* vinculado a Fortuna Viscata (10).

(7) E. ODER, *Adler* en *RE*, I, 1893, col. 371-375 (373-4). El águila es el rey de los pájaros, pero también el pájaro de los reyes (véase O. KELLER, *Die Antike Tierwelt*, II, Leipzig, 1913, p. 2-3); como tal, el águila aparece en numerosos relatos greco-romanos de elección divina del soberano: SUET., *Aug.* XCIV, 7; SUET., *Aug.*, XCVI, 1; SUET., *Tib.* XIV, 4; SUET., *Clau.* VII, 1; SUET., *Galba* I, 1; SUET., *Galba* IV, 2; AEL., *N.A.* XIII, 1; S.H.A., *Alb.* V, 8; S.H.A., *Diad.* IV, 6; S.H.A., *Diad.* V, 1-2; S.H.A., *Aurelian.* V, 6, etc.

(8) Ps. CALLISTH. I, 33.

(9) LIV. I, 34, 8-9.

(10) J. GAGÉ, *Tanaquil et les rites étrusques de la «Fortune oiseleuse»: de l'ŷvyξ magique au fuseau de Gaia Caecilia* en *Studi Etruschi* 22, 1953, pp. 79-102 = *Enquêtes sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive*, Bruselas, 1977 (Coll. *Latomus*, 152), p. 15-35, esp. p. 32: «En tout cas, si la scène d'investiture prodigieuse de Tarquin par l'aigle a été fixée avec persistance au Janicule, nous avons de la peine à penser que ce fut en mémoire de l'entrée de ce personnage dans les limites de la Rome

Mientras Augusto, todavía niño, almorzaba en un bosque situado hacia el cuarto mojón de la vía Campana, un águila le arrebató súbitamente el pan de la mano y tras haberse elevado a gran altura, descendió y se lo devolvió ⁽¹¹⁾.

Cierto día en que el abuelo de Galba conjuraba mediante un sacrificio los males presagiados por la caída de un rayo, un águila le arrebató de las manos las entrañas de la víctima y las depositó sobre una encina cargada de bellotas. Este hecho anunciaba que la familia de Galba obtendría el poder absoluto ⁽¹²⁾. De nuevo el presagio se manifiesta en un contexto cultural, la celebración de un sacrificio, y el lugar a donde son trasladadas las entrañas, una encina, es un árbol claramente vinculado a Júpiter.

Cuando Antonio Diadumeno, siendo todavía niño, paseaba por el campo, un águila le quitó el birrete y, ante el griterío organizado por sus compañeros, lo colocó, según dicen, en el monumento real que estaba situado al lado de la villa en donde residía entonces su padre, encima de la estatua de un rey, de tal modo que encajara perfectamente en su cabeza. Muchos lo consideraron como un presagio de mal agüero y como un indicio de su muerte; sin embargo, los hechos posteriores probaron que el presagio anunciaba algo glorioso ⁽¹³⁾. Desgraciadamente el autor no aporta ninguna información concreta que nos permita identificar al monarca a quien estaba dedicado el monumento del que nos habla el relato, y que podría ser desde el propio Alejandro Magno a cualquiera de los emperadores romanos anteriores a la dinastía severa. En todo caso, la importancia simbólica y religiosa de la estatua de un monarca en la Antigüedad es tal, que podemos defender la estructura arriba apuntada ⁽¹⁴⁾.

d'Ancus; nous croirons plutôt que cette colline, effectivement chargée par nécessité de souvenirs étrusques, avait possédé un auguraculum de cette Fortuna Viscata, et que c'est pour cette raison que Tanaquil, magicienne-oiseuse de la Fortune, y attacha son nom d'une marque si durable».

(11) SUET., *Aug.* XCIV, 7. Este presagio puede ser localizado geográficamente en un ámbito sagrado muy concreto, el santuario de Dea Dia, e incluso pudo tener lugar en el transcurso de la ceremonia cultural que los Hermanos Arvales dedicaban a esta divinidad, *vid.* M. REQUENA, *El emperador predestinado* [n. 6], p. 165-171.

(12) SUET., *Galba* IV, 2.

(13) S.H.A., *Diad.* V, 2-3. Para R. VON HAEHLING, *Adler und Pilleus: zu den omina imperii in der vita des Diadumenus*-en *BHAC* 1986/ 89, Bonn, 1991, p. 81-92, el relato tendría su origen en la erudición de un *homo litteratus*, autor de una agudeza intelectual jugando con los dos significados del término *pilleus*. Sería, por tanto, una creación artificial con un claro carácter crítico hacia el Emperador. Hipótesis que responde perfectamente a la corriente historiográfica que ve en los *omina imperii* de la Historia Augusta un producto artificial y tardío de un erudito falsario. Frente a tales interpretaciones véase M. REQUENA, *El emperador predestinado* [n. 6].

(14) Ch. CLERC, *Les théories relatives au culte des images chez les auteurs grecs du II^e siècle après J.-C.*, París, 1915, p. 54-57; A. ALFÖLDI, *Die monarchische Repräsentation im römischen Kaiserreiche*, Darmstadt, 1970, p. 65-79.

La Historia Augusta incluye entre otros nueve presagios de poder para Aureliano aquel que señala cómo, siendo aún niño, un águila lo levantó de la cuna fajado con sus pañales y, sin hacerle ningún daño, lo colocó en un altar situado junto a un pequeño santuario que por azar se encontraba sin fuego ⁽¹⁵⁾.

Apoyándonos en estos paralelos podríamos vernos tentados a finalizar aquí el análisis de nuestro *omen* y considerarlo uno más de entre aquellos que utilizan la ya apuntada estructura ideológico-ritual para explicar la elección imperial de un particular ⁽¹⁶⁾; es decir, el hecho de que en el momento mágico-religioso del nacimiento del futuro emperador un águila traslade un trozo de carne desde la casa de Máximo al templo de Júpiter Protector no sería sino el reflejo de un rito de investidura mítico plenamente conocido en Roma. Sin embargo, el presente *omen* posee una complejidad adicional que requiere profundizar en su análisis.

ROMA O TÍBUR. — En primer lugar, debemos preguntarnos en qué lugar se encontraba el *sacellum* de Júpiter Protector en donde supuestamente fue depositada la carne. Ya hemos indicado antes que la carencia de datos sobre la existencia de un *sacellum* dedicado a Júpiter Protector en Roma, en donde teóricamente se desarrolla la acción, es el elemento que más ha llamado la atención a los comentaristas del referido *omen*. Ahora bien, estos mismos estudiosos han reparado en que, si bien no se conoce la ubicación de este lugar sagrado en Roma, su presencia sí está documentada para el caso de la ciudad de Tíbur gracias a una inscripción (*CIL*, XIV, 3555) «restituida» por *C. RUBELLIUS BLANDUS* y dedicada a JÚPITER PROTECTOR POR HÉRCULES VICTOR ⁽¹⁷⁾.

Junto al posible origen tiburtino de la *gens* Clodia ⁽¹⁸⁾, dicha inscripción permitiría plantear la hipótesis de que el *sacellum* al que hace referencia nuestro

(15) S.H.A., *Aurelian.* IV, 6.

(16) Esta estructura mítica, aunque incompleta, volvemos a encontrarla en el caso del rey Midas, ya que según Arriano existía la leyenda de que encontrándose Gordio, padre de Midas, arando sus tierras, un águila se posó encima del yugo y permaneció sobre él hasta que fue hora de desuncir los bueyes; consultada sobre el prodigio una joven telmísea, ésta ordenó a Gordio que regresara al lugar donde había sucedido tal acción e hiciera un sacrificio a Zeus Rey; de la relación entre Gordio y aquella joven nació Midas, el futuro rey de los frigios (*ARR.*, *An.* II, 3). — La misma estructura puede ser utilizada para simbolizar el fin de un reinado. Según Plutarco, uno de los presagios que anunciaron el fin de la tiranía de Dión de Siracusa fue la acción de un águila que, tras robar la pica a uno de los guardas personales de Dión y transportarla por los aires, la dejó caer en el abismo (*Plut.*, *Dio.* XXIV, 5-10)

(17) *Iovi Praestiti / Hercules Victor dicavit / Blandus Pr(aetor) restituit.*

(18) Véase, por ejemplo, K. DIETZ, *Senatus contra principem. Untersuchungen zur senatorischen Opposition gegen Kaiser Maximinus Thrax*, Munich, 1980, p. 131; C. R. WHITTAKER, *Herodian*, Londres, 1969, II, p. 301. La *gens* Pupiena, por el contrario, procede de *Volaterra* en Etruria: *vid.* R. SYME, *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, p. 174-175; K. DIETZ, *Senatus* [n. 18], p. 131; X. LORiot, *Les premières années de la grande crise du III^e siècle: De l'avènement de*

omen se encontraba en aquella ciudad y no en Roma. Sin embargo, aun cuando se acepte la posibilidad de que Marco Clodio Pupieno Máximo nació en Tíbur ⁽¹⁹⁾ y que el águila dejó el trozo de carne en el *sacellum* de Júpiter Protector de aquella ciudad, el simbolismo de nuestro *omen* no sufre ninguna alteración, ya que el culto de Júpiter Protector de Tíbur tiene su perfecta correspondencia en Roma en el culto de Júpiter Inventor ; es más, aunque en su origen el prodigio se vinculase al *sacellum* de Tíbur, lo más posible es que muy pronto la población romana lo asimilase o confundiese con el *sacellum* de Roma, cuya importancia en época imperial es mucho mayor que la del ya casi olvidado o totalmente asimilado culto tiburtino, hecho que convendría también al propio Emperador, mucho más vinculado en estos momentos a la capital del Orbe.

Wissowa percibió con claridad que las dos divinidades tiburtinas arriba citadas, Júpiter Protector y Hércules Víctor, tienen su perfecta correspondencia en las figuras de Júpiter Inventor y Hércules Invicto del Ara Máxima de la ciudad de Roma ⁽²⁰⁾. Seguramente, afirma Bayet en su amplio estudio sobre el Hércules romano, dicha equivalencia deriva de la gran influencia que el culto de Hércules Víctor de Tibur ejerció, especialmente a partir del siglo IV a.C., en la gestación y carácter bélico del culto de Hércules Invicto del Ara Máxima ⁽²¹⁾.

Este origen es lo que explica perfectamente las numerosas coincidencias que se dan entre ambos cultos, en particular la similitud de sus leyendas etiológicas, un aspecto que constituye el elemento más importante de nuestro análisis. Efectivamente, ambas leyendas incluyen las figuras de Caco y de Evandro y describen cómo Hércules, tras su victoria sobre el primero, había dedicado un altar

Maximin le Thrace (235) à la mort de Gordien III (244) en ANRW, II, 1974, p. 657-787 (esp., p. 704), señala que Máximo había nacido hacia el 164 «dans une famille originaire de Volaterrae (Volterra) en Etrurie».

(19) Pero que la *gens* Clodia procediese de Tíbur no significa que Máximo naciese en dicha ciudad. Ninguna fuente clásica nos informa sobre el lugar de nacimiento de este Emperador ; *vid.* STEIN, *Clodius*. 50 en RE, IV, 1900, col. 88-98.

(20) G. WISSOWA, *Religion und Kultus der Römer*, Munich, 1912 [1971], p. 273. Sobre la localización del Ara Maxima y del Ara de Júpiter Inventor en Roma, *vid.* S. BALL PLATNER y TH. ASHBY, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Londres, 1929 [1966], p. 253-254 y 296.

(21) J. BAYET, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1926, p. 322-332, esp. p. 331-2 : «1. Appius Claudius, le même qui introduit de Tibur à Rome un culte de Jupiter, transforme en culte d'État le culte privé d'Hercule à l'Ara Maxima. Or, les archéologues romains rapprochent ce dieu de l'Hercule de Tibur, en lui attribuant des Saliens, par pure analogie. 2. Vers ce moment, l'Hercule Romain prend un caractère guerrier qui'il ne possédait pas auparavant, et qui ne peut lui venir que d'influences extérieures non grecques. Or, non seulement l'Hercule de Tibur possède en propre ce caractère, comme le prouvent ses Saliens et son épithète de Victor. Mais le Jupiter qui vient à cette date de Tibur à Rome est justement un Jupiter Victor ou Invictus. Dans ces conditions, il est plus que probable que le caractère guerrier, sinon peut-être l'épithète Victor ou Invictus, est venu à l'Hercule Romain vers ce moment et par influence tiburtine».

a Júpiter Protector en el caso de la leyenda de Tíbur, y a Júpiter Inventor sobre el Aventino en el de la romana (22).

De ahí que, en mi opinión, el *sacellum* de Júpiter Protector (23) del que habla nuestro *omen*, aunque inicialmente pudo ser el de la ciudad de Tívoli si aceptamos un supuesto origen tiburtino para Máximo, pronto sería identificado con el Ara de Júpiter Inventor situada junto al templo de Hércules Invicto del Ara Máxima. No está de más señalar que el uso del concepto *sacellum* por parte de Julio Capitolino refuerza nuestra teoría, ya que dicho término viene a definir un lugar consagrado en torno a un altar, generalmente sin techo y con un rango secundario en el culto respecto a los suntuosos *templa* o *aedes* (24); es, sin lugar a dudas, la denominación más conveniente para describir el ara de Júpiter Inventor.

EL SACELLUM DE JÚPITER PROTECTOR O INVENTOR. — Pero más importante que la localización concreta del emplazamiento de este *sacellum* es el significado que tiene la asociación del futuro emperador con el altar de Júpiter Protector o Inventor mediante la intervención del águila. Para captar dicho simbolismo debemos plantearnos antes la siguiente cuestión: ¿por qué traslada el trozo de carne a este *sacellum* y no a otro ámbito sagrado como, por ejemplo, el de Júpiter Capitolino, mucho más vinculado al poder monárquico?

Los orígenes de altar de Júpiter Protector o Inventor y del Ara Máxima se hallan ligados al conocido mito del enfrentamiento entre el héroe griego Hércules y el monstruo Caco. Este mito, generosamente descrito por numerosos autores clásicos, puede ser resumido de la siguiente forma. En el transcurso de uno de sus trabajos — el traslado de los bueyes o vacas de Gerión hacia Grecia —, Hércules hizo un alto en los ricos pastos en donde posteriormente se fundaría la ciudad de Roma. Al llegar al futuro emplazamiento del *Forum Boarium* dejó pastar al ganado y él, tumbándose sobre la hierba, se quedó dormido a orillas del Tíber.

(22) A estas coincidencias debemos sumar la presencia en ambos lugares de coros de Salios, la entrega de parte del botín del general victorioso, su carácter netamente militar, etc.: *vid.* R. SCHILLING, *L'Hercule romain en face de la réforme religieuse d'Auguste* en *Revue de Philologie* 1942, p. 31-57 = *Rites, cultes, dieux de Rome*, París, 1979, p. 263-289, esp. p. 288.

(23) La utilización del epíteto *Praestes* (Protector) en lugar del de *Inventor* (Descubridor) puede justificarse, como veremos más tarde, por el simbolismo político que encierra el relato.

(24) E. SAGLIO, *Sacellum* en *DS*, IV, p. 933-934; G. WISSOWA, *Religion und Kultus* [n. 20], p. 469 y n. 6, con la remisión a *FEST.*, p. 422 L: *Sacella dicuntur loca dis-sacrata sine tecto*; A. FRIDH, *Sacellum, Sacrarium, Fanum and related Terms* en S.-T. TEODORSSON, *Greek and Latin Studies in Memory of Cajus Fabricius*, Gotemburgo, 1990 (*Studia Graeca et Latina Gothoburgensia*, LIV), p. 173-187.

Mientras descansaba, Caco, hijo de Vulcano y «temor y vergüenza del bosque del Aventino» (25), robó unos toros (26) que trasladó a su gruta, donde los ocultó. Para dificultar su localización, arrastró a los animales por la cola, obligándolos a caminar hacia atrás, con lo cual las pisadas se dirigían en sentido contrario a la gruta. Al despertar Hércules y comprobar dicha falta en su ganado, inició la búsqueda, que no hubiera resultado fructífera debido al engaño urdido por Caco si, según unos, los animales al olfatear a sus compañeros no hubiesen advertido a Hércules del emplazamiento en el que se encontraban, o si, según otra versión, Caca, hermana de Caco, no hubiera informado al héroe. Sea lo que fuere, tras negarse el ladrón a devolver lo robado se inicia una lucha en la que Hércules mata a Caco. El vencedor eleva un altar en aquel lugar a Júpiter Inventor (Descubridor) y le inmola uno de sus toros o terneras. Poco después, al conocer la noticia de la muerte de Caco, los habitantes de estos territorios encabezados por Evandro dedican, en agradecimiento a Hércules por haberlos liberado del azote, un altar que recibe el nombre de Ara Máxima e instituyen fiestas anuales en honor del héroe (27). Éste es el origen mítico del más importante de los cultos de Hércules en Roma, el denominado de Hércules Invicto del Ara Máxima (28).

Dicho culto, celebrado el 12 de Agosto, consistía en el sacrificio anual por parte del Pretor urbano, en nombre del Estado, de un joven toro que no hubiera portado yugo (29). La ceremonia era celebrada conforme al rito griego (30) y comenzaba por la mañana con el sacrificio y despiece del toro y el consiguiente consumo de su carne. La porción de la víctima que no había sido consumida era

(25) Ov., *Fast.* I, 551.

(26) Son muy diversas las versiones sobre el número de cabezas de ganado que robó y el género de las mismas.

(27) Hay numerosas variantes de detalle : *vid.* Liv. I, 7, 3-15 ; D. H. I, 39-40 ; D.S. IV, 21 ; VERG., *Aen.* VIII, 190 ss ; Ov., *Fast.* I, 543-586 ; PROP. V, 9, 1 ss ; SOL. I, 8 ; SERV., *Aen.* VIII, 190 ss ; Tz., *H.* V, 21.

(28) F. DÜRRBACH, *Hercules* en *DS*, III, p. 78-128 (esp., p. 126) ; G. WISSOWA, *Hercules* en *LGRM*, I, 1886-1890, col. 2253-2298 ; VERG., *Aen.* VIII, 271-272 : *hanc aram luco*.

(29) F. DÜRRBACH, *Hercules* [n. 28], p. 126 ; G. WISSOWA, *Religion und Kultus* [n. 20], p. 273-275 ; R. PETER, *Hercules im Kultus* en *LGRM*, I, 1886-1890, col. 2901-3023 (esp. col. 2926-2931).

(30) Sobre el controvertido origen de dicho culto, *vid.* J. BAYET, *Les origines* [n. 21] ; D. VAN BERCHEM, *Sanctuaires d'Hercule-Melqart. Contribution á l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée. III. Rome en Syria* 44, 1967, p. 307-338 ; C. BONNET, *Melqart. Tyrien en Méditerranée*, Namur-Lovaina, 1988, p. 296-304 ; D. SABBATUCCI, *Ercole e la fondazione del culto dell'Ara Massima en Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée bilan et perspectives*, Actes de la Table Ronde de Roma, Academia Belgica- École française de Rome, 15-16 septembre 1989 à l'occasion du Cinquantenaire de l'Academia Belgica, en *Hommage à Franz Cumont, son premier Président*, Bruselas, 1992, p. 353-356.

vendida y el dinero servía para comprar el toro destinado al sacrificio del siguiente año (31).

Volvamos a nuestro *omen*. El objeto que el águila deja caer sobre la casa de Máximo y que posteriormente transporta al *sacellum* de Júpiter Protector es un trozo de *bubula* (término muy general para definir la carne de bovino) (32) de gran tamaño, es decir, la misma carne que se consumía en la festividad de Hércules Víctor. Estas dos simples coincidencias, la identificación del *sacellum* del que habla Julio Capitolino con el de Júpiter Inventor y el tipo de carne del presagio con el utilizado en la festividad de Hércules Víctor, nos permiten plantear, como primera hipótesis de trabajo, que el *omen* en cuestión constituye un reflejo deformado del rito cultural del Ara Máxima, obedeciendo a un mecanismo ya advertido en el análisis de otros relatos ominales (33). Por desgracia, en este caso resulta imposible precisar mayores detalles, puesto que carecemos de suficiente información sobre la naturaleza de los ritos celebrados sobre el Ara.

Ahora bien, aunque a nivel ritual no podemos profundizar en la exégesis del presagio, sí podemos hacerlo a nivel simbólico. Para ello es necesario analizar tres aspectos: 1- El simbolismo político del enfrentamiento Hércules-Caco, mito etiológico sobre la fundación del Ara Máxima. 2- El contexto histórico en el que accedieron al poder Máximo, Balbino y el joven Gordiano. 3- La descripción que de Maximino nos transmiten la mayoría de autores clásicos.

1. — EL SIMBOLISMO POLÍTICO DEL ENFRENTAMIENTO HÉRCULES-CACO. — Al estudiar el episodio Hércules-Caco desarrollado por Virgilio en el libro octavo de su Eneida, autores como Schnepf (34), Binder (35) o Galinsky (36) han destacado el importante simbolismo político de este mito y han comparado dicho enfrentamiento con el de Eneas-Turno, e incluso con el de Augusto y Antonio. Por una parte Hércules, emblema mítico de las virtudes imperiales, protector de Italia, destructor del mal, benefactor del género humano y pacificador, es identificado

(31) VARRO, *Ling.* VI, 54.

(32) PLAUT., *Aul.* 374; PETRON. XXXV, 4; M. G. BRUNO, *Il lessico agricolo latino*, Amsterdam, 1969, p. 105-106; VARRO, *Rust.* II, 5, 6: *in bubulo genere aetatis gradus dicuntur quattuor, prima uitulorum, secunda iuuenorum, tertia bouum nouellorum, quarta uetulorum. Discernuntur in prima uitulus et uitula, in secunda iuuenus et iuuenca, in tertia et quarta taurus et uacca.*

(33) Vid., M. REQUENA, *El emperador predestinado* [n. 6].

(34) H. SCHNEPF, *Das Herculesabenteuer in Virgils Aeneis, VIII, 184 f.* en *Gymnasium* 66, 1959, p. 250-268.

(35) G. BINDER, *Aeneas und Augustus. Interpretationen zum 8 Buch der Aeneis*, Meissen, 1971, p. 141-147.

(36) G. K. GALINSKI, *The Hercules-Cacus Episode in Aeneida VIII* en *AJPh* 87, 1966, p. 18-51; IDEM, *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Oxford, 1972, p. 140-152.

con Eneas en la obra de Virgilio y simbolizaría a Augusto ⁽³⁷⁾. Frente a este círculo encabezado por Hércules, nos encontramos a Caco, ladrón de vacas, cruel, bárbaro, etc, a quien se equipara con Turno y Antonio, enemigos respectivos de Eneas en la Eneida y de Augusto en la realidad histórica.

Dauge ha destacado asimismo la importancia simbólica de Hércules y de Caco y ha señalado que este último representa la barbarie al menos desde siete puntos de vista complementarios : barbarie física (*semihomo, semifer*), cósmica (fuego subterráneo, fuerzas de abajo), mítica (el monstruo destructor), histórica (el mundo primitivo y salvaje), tipológica (el tirano : Mezencio y Antonio), ética (reino de los instintos y pasiones, impotencia, las cavernas del hombre) y metafísica (el mal) ⁽³⁸⁾.

En el mito fundacional del Ara Máxima nos encontramos, así pues, con una estructura ideológica muy similar a la del enfrentamiento entre Ulises y el Cíclope, representantes respectivos, como Hércules y Caco, de la civilización y la barbarie ⁽³⁹⁾. Tales antagonismos míticos fueron ampliamente utilizados a efectos prácticos por la propaganda oficial en numerosos períodos históricos, por ejemplo en tiempos de Augusto, y no debe sorprendernos que también durante el reinado de Máximo se recurriese al mismo procedimiento.

2. — EL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE ACCEDIERON AL PODER MÁXIMO, BALBINO Y EL JOVEN GORDIANO. — Si nos aproximamos al ámbito político que acercó a Máximo y Balbino hasta el trono imperial, podemos observar que entre Máximo y Maximino el Tracio vuelve a producirse un enfrentamiento muy similar al de Hércules y Caco, Ulises y el Cíclope, Eneas y Turno o Augusto y Antonio. Del relato de los acontecimientos que nos proporcionan Herodiano y Julio Capitolino (autor de las vidas de los dos Maximinos, los tres Gordianos, y de Máximo y Balbino dentro de la Historia Augusta), podemos trazar el siguiente resumen de los hechos ⁽⁴⁰⁾.

(37) Sobre la asociación Hércules-Augusto en el relato de Dioniso de Halicarnaso, *vid.* P. M. MARTIN, *Herakles en Italie d'après Denys d'Halicarnasse* (A.R., I, 34-44) en *Athenaeum* n.s. 52, 1972, p. 252-275. Entre otras manifestaciones, señaladas por la mayoría de investigadores modernos, dicha asociación presenta el hecho de que Augusto celebrase su triple triunfo el 12 de agosto del año 29, día en el que, como he señalado antes, se celebra la festividad del Ara Máxima.

(38) Y. A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981 (Coll. *Latomus*, CLXXVI), p. 577, n. 465.

(39) H. JACOBSON, *Cacus and the Cyclops* en *Mnemosyne* 42, 1989, p. 101-102. Sobre su tratamiento literario *vid.* B. P. JULIEN, *Le thème du Cyclope dans les littératures grecque et latine*, París, 1941.

(40) Un estudio más amplio de los mismos en W. ENSSLIN, *The Senate and the Army* en *CAH* 12, 1939 [1971], p. 72-87 ; L. DE REGIBUS, *La crisi del terzo secolo dalla morte di Severo Alessandro all'avvento di Valeriano*, Genova, 1945 ; X. LORiot, *Les premières années de la grande crise du III^e siècle : De l'avènement de Maximin le Thrace (235) à la mort de Gordien III (244)* en *ANRW*, II, 2, 1974, p. 657-787 ; K. DIETZ, *Senatskaiser und*

Tras la muerte de Gordiano el Viejo y de su hijo Gordiano el Joven, exactamente tres semanas después de haber sido proclamados Augustos por el Senado romano para oponerse al cruel, tirano y bárbaro Maximino (41), la situación en Roma era muy delicada. El Senado y el pueblo romano se encontraban alarmados y atemorizados por la llegada de Maximino, que había sido declarado, junto a su hijo, enemigo público – *hostes publici* (42) –, y que en estos momentos se aproximaban a la ciudad con su ejército (43).

En esa crítica situación el Senado designó como Augustos a Máximo (44) y Balbino (45), y, por petición del pueblo y del ejército, también se incluyó en esta categoría al jovencísimo Gordiano (46). Balbino permaneció en Roma con los pretorianos, mientras Máximo y el ejército marcharon contra Maximino (47), al que según parece no llegaron a enfrentarse porque el odiado Emperador fue asesinado por su propio ejército ante las puertas de Aquileya (*bellum Aquileiense*) (48). No

ihre : μοναρχίας ἐπιθυμία. *Ein Beitrag zur Geschichte des Jahres 238 n. Chr* en *Chiron* 6, 1976, p. 381-425.

(41) Sobre la irregular proclamación de *M. Antonius Gordianus Sempronianus Romanus* por los propietarios de la provincia senatorial de África y su rápida aceptación por el Senado romano, *vid.* HDN. VII, 4-6; S.H.A., *Gord.* VII-VIII; T. KOTULA, *L'insurrection des Gordiens et l'Afrique romaine* en *Eos* 50, 1959-1960, p. 197-211; X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 689-693.

(42) HDN. VII, 7, 2; *CIL*, XIII, 6763 (= DESSAU 1188).

(43) Con el asesinato del emperador Alejandro Severo y la proclamación como emperador por las legiones de Maximino el Tracio se inicia un breve período, representado sucesivamente por Maximino, los dos Gordianos y Máximo y Balbino, caracterizado en el plano político por el enfrentamiento entre los partidarios, reagrupados en torno al Senado, de un régimen civil, directamente heredero del principado augústeo, y los defensores de una monarquía militar, abiertamente apoyada en el ejército y más concretamente en las legiones danubianas y los oficiales ilirios; *vid.* X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 659. Tras su proclamación por el ejército Maximino obtuvo el reconocimiento del Senado, *vid.* A. G. M. BERSANETTI, *Studi sull'Imperatore Maximino il Trace*, Roma, 1940, p. 9-22 (I rapporti fra Massimino e il Senato); sin embargo las relaciones entre ambos rápidamente se deterioraron: *vid.* X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 677-683; A. LIPPOLD, *Der Kaiser Maximinus Trax und der römischen Senat. Interpretationen zur vita der Maximini Duo* en *BHAC* 1966 / 1967, Bonn, 1968, p. 73-89. — Las relaciones entre Maximino y las plebes urbanas tampoco fueron especialmente buenas, ya que las cargas impuestas a las ciudades y las confiscaciones de los fondos públicos incidían directamente sobre la población. Más difícil de establecer son las relaciones con la población rural (X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 683-686).

(44) *M. Clodius Pupienus Maximus*. A. STEIN, *Clodius*. 50 en *RE*, IV, 1900, col. 88-98.

(45) *D. Caelius Calvinus Balbinus*. A. STEIN, *Caelius*. 20 en *RE*, III, 1897, col. 1258-1265.

(46) S.H.A., *Gord.* XXII, 1-3.

(47) HDN. VII, 12, 1-2; S.H.A. *Maximin.* XX. VI; S.H.A. *Max. Balb.* VIII, 4; IX, 1; X, 1; ZONAR. XII. 16.

(48) S.H.A., *Maximin.* XXIII; S.H.A., *Max. Balb.* XI; A. STEIN, *Bellum Aquileiense* en *Hermes* 65, 1930, p. 228-235; X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 711-713.

obstante, tal y como reflejan las acuñaciones monetales, las inscripciones y la propia *Historia Augusta*, Máximo fue presentado a la población romana como el vencedor de Maximino y el protector de Roma frente al tirano. De hecho, tanto las monedas como los epígrafes conmemoran la *Victoria Augustorum* ⁽⁴⁹⁾, y la *Historia Augusta* señala que en honor de Máximo fueron erigidas, por decreto del Senado, estatuas ecuestres de oro.

Missi sunt denique ad eum legati senatores uiginti, quorum nomina sunt apud Cordum (in his consulares quattuor, praetorii octo, octo quaestorii) cum coronis et senatus consulto, in quo ei statuae auratae equestres decernebantur. Ex quo quidem Balbinus subiratus est, dicens Maximum minus quam se laborasse, cum ipse domi tanta bella compressisset, ille autem otiosus apud Rauenam sedisset. Sed tantum ualet uelle, ut Maximo, quia profectus est contra Maximinum, etiam uictoria decerneretur, quam impletam ille nesciuit (S.H.A., Max. Bal. XII, 4-6).

Lo cierto es que, aunque no se obtuvo un triunfo en batalla, Máximo fue considerado el vencedor del tirano Maximino, al igual que Hércules lo había sido de Caco, y por tanto ambos estaban en condiciones de recibir la advocación de liberadores y protectores ⁽⁵⁰⁾ de Roma frente a dos tiranos salvajes y crueles.

En este contexto histórico es oportuno evocar la conocida descripción que Dioniso de Halicarnaso hace de Hércules, definiéndolo como «el mejor general de todos los de su época que al mando de un gran ejército recorrió todo el territorio del lado de acá del océano, acabando con cualquier tiranía agobiante y penosa para sus súbditos, con la soberbia y ultraje de alguna ciudad hacia sus vecinos, o con el poder de hombres que llevaban un modo de vida salvaje y mataban a extranjeros ilícitamente ; y a cambio, estableció monarquías legítimas, prudentes formas de gobierno y costumbres de vida humanas y generosas ⁽⁵¹⁾».

3. – LA DESCRIPCIÓN QUE DE MAXIMINO NOS TRANSMITEN LA MAYORÍA DE AUTORES CLÁSICOS. – Este enfrentamiento Máximo-Maximino refuerza el paralelismo con el doblete Hércules-Caco si observamos la descripción que de Maximino hicieron los historiadores clásicos. La tradición antigua ha sido claramente hostil a Maximino ⁽⁵²⁾ y, partiendo del supuesto origen germano de aquel emperador, ha creado una imagen típicamente bárbara del mismo ⁽⁵³⁾.

(49) *RIC*, IV, 2, *Pup.* 8 ; 8 A ; 23-24 ; *Balb.* n° 8-9 ; 25 ; *Ann. Ép.*, 1934, 230.

(50) De ahí la importancia de la denominación de *Jupiter Praestes* que recibe Júpiter Inventor en nuestro *omen*.

(51) D.H. I, 41. Traducción de E. JIMÉNEZ y E. SÁNCHEZ, *Dioniso de Halicarnaso. Historia Antigua de Roma*, Madrid, 1984).

(52) G. M. BERSANETTI, *Studi sull'Imperatore Maximino* [n. 43], p. 73-95 ; J. BURIAN, *Maximinus Thrax. Sein Bild bei Herodian und in der Historia Augusta* en *Philologus* 132, 1988, p. 230-244 ; V. ESCRIBANO, *Maximinus Tyrannus : escritura historiográfica y tópos en la v.Max.* en *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, Bari, 1996, p. 197-234.

(53) *C. Iulius Verus Maximinus* nació hacia el 173 d. C. en la provincia romana de Tracia (Hdn. VI, 8, 1 ; VII, 1, 2 ; S.H.A., *Maximin.* I, 5 ; Ps. AUR. VICT., *Epit.* XXV, 1 ;

Herodiano (VII, 1, 1-2) presenta el régimen de Maximino como una cruel tiranía, cuya ferocidad se concreta en los numerosos procesos criminales desarrollados (VII, 3, 1-2); los encausados, generalmente personajes nobles y ricos, eran conducidos a su presencia desde los lugares más lejanos y tras ser torturados y ultrajados eran condenados al exilio o a la muerte (VII, 3, 3-4). Su necesidad de dinero lo impulsaba a robar a los ricos (VII, 3, 3) e incluso a fundir todo aquel objeto metálico que podía transformarse en moneda (VII, 3, 5). Su figura es, en suma, fiel retrato de un personaje bárbaro, cruel, tirano y ladrón.

La Historia Augusta carga aún más las tintas sobre esta serie de trazos, apelando incluso a grotescas exageraciones. Julio Capitolino nos describe el enorme tamaño de su cuerpo (S.H.A., *Maximin.* II, 6), que medía más de dos metros y medio y cuyo pulgar era de tal tamaño que utilizaba el brazalete de su mujer como anillo (S.H.A., *Maximin.* VI, 8). A estas proporciones se correspondían otras desmesuras como el hecho de que frecuentemente bebía en un solo día un ánfora capitolina de vino, comía cuarenta o sesenta libras de carne (S.H.A., *Maximin.* IV, 1-2), o que con su sudor podía llenar jarras enteras (S.H.A., *Maximin.* IV, 3). Y añade que en boca del pueblo circulaban historias del siguiente tenor: que arrastraba un carro con sus manos, que él solo movía una carreta cargada, que si daba un puñetazo a un caballo le saltaba los dientes, que si le daba una patada le rompía las patas, que trituraba las piedras tobas o que abatía los árboles más resistentes (S.H.A. *Maximin.* VI, 9). Su crueldad, especialmente con el Senado, viene marcada por las continuas ejecuciones mediante la cruz, encerrando a la víctima en el vientre de animales, arrojándolos a las fieras, quebrándolos a golpes (S.H.A., *Maximin.* VIII, 7; IX, 2; X, 1; XIII, 5). Por eso su muerte, como señala Julio Capitolino, supuso una inmensa alegría entre los habitantes de las provincias y produjo un enorme pesar entre los bárbaros (S.H.A. *Maximin.* XXIV, 1).

Tales descripciones no sólo traen nítidamente a nuestra memoria la figura de Caco, sino que ya entre sus contemporáneos evocaban imágenes de seres desafortunados caracterizados por su comportamiento inhumano. Tan es así, que

ZONAR. XII, 15); sin embargo, ciertas afirmaciones sobre sus padres (IORD., *Get.* XV, 83: *ex infimis parentibus in Thracia natus, a patre Gotho nomine Micca, matre Halana, quae Ababa dicebatur*; S.H.A., *Maximin* 1, 5-7: *hic de uico Thraciae uicino barbaris, barbaro etiam patre et matre genitus, quorum alter e Gothia, alter ex Alanis genitus esse perhibetur et patri quidem nomen Micca, matri Hababa fuisse dicitur. Sed haec nomina Maximinus primis temporibus ipse prodidit, postea uero, ubi ad imperium uenit, oculi praecepit, ne utroque parente barbaro genitus imperator esse uideretur*) han propiciado un amplio debate entre los historiadores modernos sobre los orígenes del mismo: *vid.* W. ENSSLIN, *War Maximinus Thrax ein Germane?* en *RhM* 90, 1941, p. 1-17; F. ALTHEIM, *Die Abstammung des Maximinus Thrax* en *RhM* 90, 1941, p. 192-206; X. LORiot, *Les premières années* [n. 40], p. 667-668.

sabemos que Maximino recibió una serie de sobrenombres sacados de la galería de personajes abominables ⁽⁵⁴⁾ :

alii denique eum Crotoniatem Milonem, alii Herculem, Antaeum alii uocarent (S.H.A., Maximin., VI, 9).....Sed inter has uirtutes tam crudelis fuit, ut illum alii Cyclopem, alii Busirem, alii Scironam, nonnulli Falarem, multi Tyfona uel Giganta uocarent (S.H.A., Maximin. VIII, 5).

Milón de Crotona, atleta famoso por su fuerza excepcional, pero también por devorar un toro de una sentada.

Hércules, héroe de talla y fuerza extraordinaria que, en un acceso de locura enviado por Hera, dió muerte a sus hijos arrojándolos al fuego.

Anteo, gigante que habitaba en Libia y obligaba a todos los viajeros a luchar contra él ; fue vencido por Hércules levantándolo del suelo, ya que era invulnerable siempre que tocaba a su madre, Gea.

Busiris, tirano de Egipto caracterizado por su crueldad, que para paliar una crisis agrícola sacrificaba todos los años a un extranjero ; fue vencido por Hércules.

Escirón, hijo de Pélope o de Posidón, establecido en un lugar de Mégara denominado Rocas Escironias, obligaba a los viajeros a lavarse los pies y durante tal operación los precipitaba al mar, donde eran despedazados por una enorme tortuga ; fue vencido por Teseo.

Fálaris, tirano cuya crueldad le llevaba a encerrar a sus víctimas y a tostarlas en el vientre de un buey de bronce.

Tifón, ser monstruoso hijo de Gea y el Tártaro, mitad hombre mitad fiera, de talla y fuerza prodigiosa, al que Zeus aplastó lanzándole el monte Etna.

Gigante : la leyenda de los gigantes, seres enormes, de fuerza invencible y terrorífico aspecto, aparece claramente asociada a su enfrentamiento a los dioses olímpicos y a su derrota.

Cíclope, símbolo clásico de la fuerza bruta y de la barbarie ⁽⁵⁵⁾.

El *Epitome de Caesaribus* menciona la continua persecución contra los ricos (XXV, 1-2) que practicó Maximino, y Zósimo destaca su crueldad y avaricia (I, 13, 3), definiendo su reinado como una cruel tiranía :

«Una vez que el Imperio quedó definitivamente en manos de Maximino, todos se arrepintieron, comprendiendo que habían trocado por amarga tiranía una monarquía moderada. Pues, de bajo nacimiento, tan pronto como se hizo con el mando empezó a exhibir, amparado en la libertad que le otorgaba el poder, las rudezas

(54) Véase, W. AMELING, *Maximinus Thrax als Herakles* en *BHAC* 1984/85, Bonn, 1987, p. 1-11 ; A. LIPPOLD, *Kommentar zur Vita Maximini duo der Historia Augusta*, Bonn, 1991, p. 376-377 y p. 394-395.

(55) En el capítulo decimoprimer de la vida de Máximo y Balbino se describe que Máximo preparaba la guerra en Ravena con un gran equipamiento, pues temía enormemente a Maximino, hasta el punto de que, refiriéndose a él, a menudo decía que no hacía la guerra contra un hombre, sino contra un Cíclope (S.H.A., *Max. Balb.* XI, 1).

propias de su condición ; a todos resultaba insoportable, ya que no sólo se comportaba abusivamente con los dignatarios, sino que ejercía el gobierno con la mayor crueldad, mostrando consideración sólo hacia los delatores, especialmente hacia aquellos que se dedicaban a denunciar como deudores de las arcas imperiales a ciudadanos apacibles. En su ansia de riquezas llegaba al punto de ejecutar sin juicio previo, y se apropiaba de cuanto era patrimonio de las ciudades, además de arrebatar también sus haciendas a los habitantes» (Zos. I, 13, 3) ⁽⁵⁶⁾.

Es sin duda el fidelísimo retrato de un malhechor, de un monstruo despiadado similar a Caco o al Cíclope, sin justicia ni ley.

CONCLUSIÓN. — El conjunto de los anteriores apartados nos permite advertir que el *omen imperii* de Máximo es mucho más complejo e importante de cuanto hasta ahora se había considerado, pues cabría postular que mediante este relato el efímero emperador Máximo es asociado a la figura mítica de Hércules, a fin de expresar una idea fundamental de la concepción sociológica del poder asociada a su figura : desde su nacimiento, Máximo estuvo predestinado por los dioses para desempeñar la soberanía sobre el imperio romano con la misión de protegerlo contra la tiranía y la barbarie de Maximino.

Además, la oposición Máximo-Hércules / Maximino-Caco presenta en este período histórico una evidente lectura política, si establecemos un parangón de la primera pareja con aquellos que, reagrupados en torno al Senado, eran partidarios de un régimen civil, heredero del principado de Augusto, y de la segunda con aquellos que defendían una monarquía militar apoyada en el ejército.

Cabe concluir, en definitiva, que desde una estructura ritual mítica relativa a la concepción popular de la elección imperial y utilizando ciertos elementos de un rito cultural bien conocido por la sociedad romana, nuestro relato articula y expresa toda una serie de complejas ideas relativas al emperador y al momento histórico en el que se sitúa, aunque no tan complejas que impidiesen su perfecta comprensión por parte de numerosos grupos sociales del imperio romano. También conviene llamar la atención sobre el hecho de que la utilización del mito de Hércules por parte de los emperadores romanos ha sido detenidamente estudiada por numerosos investigadores desde la perspectiva de las acuñaciones numismáticas, de las representaciones artísticas o de las referencias literarias ; sin embargo, el desprecio como material histórico de los relatos ominales ha motivado la no inclusión de *Marcus Clodius Pupienus Maximus* en dichos análisis, a pesar de que, según se infiere de nuestra argumentación, la vinculación entre aquel Emperador y la figura de Hércules resulta evidente ⁽⁵⁷⁾.

Universitat de Valencia.

Miguel REQUENA JIMÉNEZ.

(56) Traducción de J. M^a. CANDAU MORÓN, *Zósimo, Nueva historia*, Madrid, 1992.

(57) Así, por ejemplo, el minucioso estudio de W. DERICHS, *Herakles. Vorbild des Herrschers in der Antike*, Diss. Colonia, 1950, esp. p. 89, no la tiene en cuenta.